

Declaración de intenciones y definición del perfil del Centro de Cultura Contemporánea de Córdoba “C4ARRABAL”

Jesús Carrillo, Santiago Eraso Beloki, Daniel García Andújar. 2005/6

Contenidos:

- **Poética y política: arte como transformación social**
- **Repensamiento del centro de arte**
- **Nodo de articulación de redes locales y globales**
- **Producción cultural y transformación tecnológica**
- **De la estructura del centro al planteamiento del edificio**
- **Centro de Documentación e Investigación**
- **Centro de producción**
- **Los públicos y la activación de lo público**
- **Redes e institución**
- **Redes y nuevos modos de agencia**

Poética y política: arte como transformación social

El Centro de Cultura Contemporánea de Córdoba – el C4ARRABAL- parte de una definición del arte como instrumento de transformación social, lo que implica ante todo un compromiso con las dinámicas que en este sentido se localizan en el ámbito general de la cultura, uniéndose a ellas en el proceso abierto y permeable de búsqueda de nuevos modelos de producción y de relación social. El C4 ofrece su colaboración con este proceso desde su papel como lugar de investigación y experimentación, de reflexión y debate, y de divulgación y comunicación.

Partimos de la premisa, expresada por Jacques Ranciere, de que el arte puede contribuir a cambiar el mundo instaurando nuevas relaciones en el seno de los signos ya que si la obra no fuera arte

no sería política. Cuando la obra de arte se convierte en una ilustración deja de tener sentido. Las relaciones del arte con la vida y su transformación no se plantean en términos de todo o nada, ni desde el proyecto totalitario de la utopía política, ni desde el retraimiento del arte ensimismado al servicio de la autonomía de las formas. Es por tanto en la acción poética/política donde podemos encontrar salidas al dualismo clásico del relato del arte moderno, de modo que el museo debe estar abierto a la acción política y ser también un lugar de participación y discusión.

EL C4ARRABAL debe atender, sobre todo, a artistas, colectivos, obras, proyectos y corrientes de pensamiento que traten de interpretar las prácticas artísticas y la producción de conocimiento en el marco de una relación social y política con los contextos en los que desarrollan. Debe convertirse en la plataforma de una práctica cultural que devuelva a la estética su capacidad política y pueda convertir las prácticas artísticas en instrumentos de transformación social. Una plataforma transformadora y no una estructura meramente funcionalista. Una plataforma para la construcción de significados y para la producción de sentido, como mecanismo para la crítica hegemónica y la posibilidad de habilitar herramientas y medios de producción para la modificación de la realidad sobrevenida y la construcción de nuevas subjetividades.

Repensamiento del centro de arte

Dicha tarea no puede afrontarse sin un repensamiento profundo de lo que significa un centro de arte, de los procesos que en él ocurren y de sus relaciones con las distintas esferas de lo social. Este es uno de los retos principales con los que se enfrenta hoy la institución artística, en un momento en que las transformaciones de los modos de creación, de sus mecanismos de diseminación y la definición misma de sus agentes han puesto en crisis los viejos modelos ilustrados tanto de experiencia estética como de política cultural.

El C4ARRABAL debe superar los modelos institucionales tradicionales que hasta ahora siguen insistiendo en aislar y separar la producción, de la distribución – edición, exhibición –, almacenamiento y museificación. Poniendo en valor la interpretación de la práctica artística como elemento constituyente dentro de las dinámicas culturales de la sociedad contemporánea, debe primar un proyecto que posibilite superar ese estadio para confluir en un centro productor/generador/distribuidor/contenedor con todos los servicios y prestaciones necesarias que permitan crear redes y federaciones con otros centros que estén trabajando en esta dirección.

El C4ARRABAL no renuncia a la función de la generación, conservación y divulgación de patrimonios, típica del museo, pero abordando tal labor desde una perspectiva radicalmente opuesta a la canónica y generadora de canon. Ningún museo que sea consecuente con la compleja realidad geopolítica del mundo puede pretender erigirse en escaparate de la gran historia del arte. Lejos de la narrativa espectacular de determinadas propuestas hegemónicas, la historia no se puede escribir desde la totalidad sino desde el fragmento, desde las múltiples periferias que configuran el mundo, entendiendo que ya no hay un solo centro. El museo debe elaborar nuevas cartografías, mapas laterales que permitan entrar en las narraciones desde cualquier lugar del mundo.

Nodo de articulación de redes locales y globales

Tomando prestados los términos empleados ya hace tiempo por Bruno Latour, la producción de conocimiento exige “centros de cálculo”, lugares hacia los cuales los agentes dirijan los resultados de sus experiencias e investigaciones, lugares donde esperan contrastarlos, debatirlos y ponerlos en circulación. En la época de la ciencia y la tecnología clásicas los centros de cálculo eran el eje fijo de una estructura concéntrica, pero en la era de la sociedad de la información estos no tienen que ser ya estrictamente físicos, ni

únicos, ni permanentes, y pueden muy bien imaginarse como nodos de una red de relaciones que animan y enriquecen la producción de conocimiento y la circulación de información dentro de la misma. De ese modo el C4ARRABAL se concibe como uno de estos nodos destinado a la generación y articulación de redes cuyas acciones y efectos vayan mucho más allá de sus muros.

Sin embargo, su dimensión física como espacio inserto en la trama social de Córdoba primero y de Andalucía después, no es un mero dato anecdótico. El C4ARRABAL tiene la vocación prioritaria de convertirse en catalizador de una transformación del panorama cultural de la ciudad y de la comunidad, ofreciéndose como receptor y dinamizador de sus dinámicas específicas y como foco desde el que diseñar líneas de desarrollo futuro.

El C4ARRABAL debe situarse en el mapa cultural local e internacional al lado de instituciones que plantean una crítica a algunas teorías culturales vigentes que dan por hecho la relativa independencia e incluso la autonomía de la representación respecto a lo social y lo político. En la mayoría de los casos, esto se resuelve mediante la práctica de una política cultural totalmente despolitizada que se enmarca en un momento como el actual donde la crítica brilla por su ausencia y es subsumida en un proceso acelerado de “festivalización” de la cultura, cuyo marco de representación habitual suelen ser los innumerables e innombrables eventos, bienales, celebraciones, conmemoraciones y museos de moda.

Producción cultural y transformación tecnológica

A pesar de no querer identificarse prioritariamente por su perfil tecnológico, el C4ARRABAL se inscribe en el centro del debate sobre las transformaciones que se están produciendo en el campo de la creatividad y de la producción de conocimiento por el efecto de los nuevos de mecanismos de producción/distribución y

almacenamiento digitales. El desarrollo de las tecnologías del capitalismo avanzado ha permitido que la aplicación tecnológica a las condiciones de producción de subjetividad y conocimiento sean tan rápidas como nunca lo habían sido hasta ahora.

Estos procesos de digitalización de la experiencia afectan sobre todo al amplio campo audiovisual en el que se están generando nuevas y emergentes experiencias que no se inscriben en ninguno de los dos grandes relatos hegemónicos: la industria del cine y el museo. El C4ARRABAL debe atender sobre todo a estas nuevas formas de producción de subjetividad.

Más allá de atender a los nuevos medios tecnológicos de creación el C4ARRABAL se presenta también como laboratorio en que investigar y experimentar creativamente nuevos modos de relación con dichas tecnologías en el ámbito social general, así como nuevos modos en que las mismas puedan ser instrumento de cambio. Para lograr esto se abordará la tecnología desde una perspectiva abierta e híbrida, reclamando la participación de agentes y discursos procedentes del arte, de la ciencia, la sociología o la economía y estimulando en la ciudadanía una conciencia crítica y una actitud activa e imaginativa respecto a los procesos tecnológicos.

Siendo Andalucía como es, junto con Extremadura, una de las regiones del Estado español pionera en políticas públicas de apoyo al desarrollo e implantación del *software* libre y de código abierto, una prioridad de este centro será conectar directamente con estos valores.

De la estructura del centro al planteamiento del edificio

Más allá de su valor como icono arquitectónico en el *skyline* de la ciudad de Córdoba, en competencia con los que adornan muchas capitales de nuestro país, el espacio del C4ARRABAL se define más como un medio que como un fin en si mismo, más una

herramienta abierta y permeable a la ciudadanía que el templo de saberes herméticos y exclusivos de una elite cultural.

El C4ARRABAL se debe configurar en torno a una gran área de estudios y prácticas sociales y otra de producciones artísticas audiovisuales que desarrollan actividades y praxis seculares, en muchos casos marginales, en relación a los sistemas dominantes, por regla general autoritarios y coercitivos que asimilan, agotan o instrumentalizan todas las rupturas. El centro debe acoger este doble eje de investigación y documentación, por un lado, y de producción y experimentación, por otro, desde una perspectiva de la horizontalidad en sus estructuras de decisión y funcionamiento y de permeabilidad e hibridación en las dinámicas que genera.

Este espíritu de proyecto global se ha trasladado al planteamiento del espacio físico intentando que las tipologías espaciales no queden jerarquizadas excesivamente, el espacio de exhibición en contraste con espacio de producción o el espacio de debate en contraste con espacios de socialización o estudio. Todo el centro ha sido diseñado con capacidad para albergar, soportar, y fomentar las prácticas artísticas más contemporáneas en un contexto cultural cada vez más digitalizado, híbrido, conectado y globalizado, salvando necesariamente las áreas logísticas y técnicas. Esto capacitará para articular políticas culturales netamente transversales que incluyan desde la producción cultural estable e institucional hasta las prácticas más heterogéneas y eclécticas, el dialogo con otros espacios inmediatos, con el contexto local y la comunicación con el exterior. Redes y espacios híbridos, que pueden combinar desde situaciones de reunión, muestras, *workshops*, estudio, investigación, *performance*, conferencias, conciertos... que no siempre deben darse en un espacio previamente configurado para tales fines puntuales e incluso pudieran desarrollarse fuera del espacio físico del edificio.

La arquitectura del centro ha sido diseñada para permitir a productores, mediadores, programadores culturales, investigadores, artistas, activistas y teóricos reunirse, intercambiar

ideas y participar en proyectos individuales o colectivos. A la idea de taller tradicional le sustituye la de espacio polifuncional, simultáneamente adaptado para las más sofisticadas operaciones tecnológicas – caja de sonido, centro de impresión, servidores de Internet - y para un trabajo colectivo y colaborativo, tanto para el diseño y materialización de artefactos como para el encuentro y discusión de ideas. Se propone así como un espacio dinámico, híbrido, heterogéneo, modular, que permite maniobrar con ligereza y que admite diferentes configuraciones para usos todavía por definir -no estamos en condiciones de adivinar el futuro-.

La arquitectura permite que las áreas destinadas a la producción se desborden fácilmente en los pentágonos y hexágonos que articulan las zonas de exposición y acceso público, transgrediéndose así la línea divisoria que separa a productores y receptores y que organiza tradicionalmente el espacio simbólico del arte. Del mismo modo, la ciudadanía cobra un papel protagonista en este espacio, más allá del rígido rito de la contemplación del arte, ofreciéndosele la oportunidad de participar activamente mediante distintos dispositivos como conferencias, festivales, presentaciones, exhibiciones, conciertos, reuniones, debates públicos o especializados, talleres de formación, o puntos de encuentro e investigación, que forman parte intrínseca del propio proceso creativo.

Este protagonismo del ciudadano se contempla en la definición misma del edificio cuyos espacios polifuncionales son a la vez lugares de producción y experimentación y una plaza pública destinada al encuentro y la interacción social. La mediateca-centro de documentación y las aulas de seminario asociadas a la misma, el anfiteatro-caja negra, las salas de exposición, los patios y el amplio paseo interior que recorre longitudinalmente el edificio son espacios concebidos para poder acoger una gran variedad de tipos de transacción entre el proceso creativo y la ciudadanía. La propia fachada del edificio, convertida en una gran pantalla que mira a la ciudad, está diseñada desde esta lógica de permeabilidad, evitando convertirse en un reclamo publicitario y

ofreciéndose, por el contrario, como una membrana más desde la que entablar un diálogo con la esfera más amplia de lo social.

Su dimensión tecnológica es estructural y ha guiado el diseño de cada detalle del proyecto, ofreciéndose el C4ARRABAL como un centro-laboratorio de los medios, un lugar de concentración de recursos familiarizado con los usos contemporáneos en materia de tecnologías de información y comunicación a disposición de los artistas e investigadores que vengan a Córdoba. Dicha dimensión tecnológica no se concibe, sin embargo, como un aspecto extraordinario o excepcional sino como un rasgo consustancial de la cultura en la sociedad de la información y uno de los campos de experimentación y debate más frecuentados por la práctica artística y crítica contemporánea.

Mediante esta dimensión tecnológica el ágora física del C4ARRABAL sita en Córdoba se verá reduplicada en un ágora virtual que aspira a convertirse en un importante nodo del debate experimental y creativo tanto en Andalucía, como a escala internacional. A través de este C4 virtual no solo se tendrá acceso a los materiales y documentos generados en la actividad del centro *in situ* sino que se propondrá él mismo como lugar de experimentación y de acción colaborativa y en red.

Centro de Documentación e Investigación

En nuestros días se asiste, poco a poco y en todo el mundo, a un proceso generalizado de universalización y diversificación de los archivos culturales. El sistema unitario de museos, bibliotecas y de otras instituciones para la salvaguarda de la información y la memoria está entrando en crisis y se está aislando cada vez más de la realidad generada por los flujos no jerárquicos y desreglados del conocimiento.

Las transformaciones que las tecnologías avanzadas han producido en todo el sistema cultural y sus diversos subsistemas

han obligado a las instituciones a repensar el futuro de sus programas culturales y a modificar la organización de muchos de sus equipamientos. Muchas instituciones públicas y privadas están desarrollando nuevas estrategias para reformar sus estructuras de actuación y adaptando sus diferentes programas a las nuevas necesidades y obligaciones generadas por el desarrollo de la sociedad digital. Ahora mismo, se está produciendo un salto impresionante en transformaciones tecnológicas, a la manera de una "revolución silenciosa". En el ámbito del conocimiento científico y en el de las humanidades, el vuelco en la organización del saber está siendo total.

La imaginación de un nuevo tipo de archivo que se ajuste a las demandas y al potencial informacional de la sociedad contemporánea es uno de los objetos centrales del pensamiento crítico y de la práctica artística actuales. El diseño de este centro de documentación se concibe pues no solamente como un soporte documental a la creación o como un lugar para la conservación y la distribución de información derivada de ella, sino en sí mismo como un proyecto de investigación y de creación abierto y continuo.

La acumulación de información no es hoy en día un valor *per se*. El archivo está en todas partes. Sin embargo, el acceso a ciertos repositorios “calientes” de información está fuertemente compartimentado, o es de difícil localización. El centro de documentación e investigación debe convertirse en puerta de entrada a los mismos. El atractivo del centro para investigadores o artistas radicarán en su capacidad de ampliar de forma continua el acceso a ámbitos desconocidos o difícilmente accesibles de información, lo que dependerá en gran medida del diseño imaginativo de dispositivos que hagan dicho acceso posible.

La estrategia a seguir debe ser, por un lado, la de conectar con los canales más amplios y especializados de distribución de información: revistas electrónicas y bases de datos *on line* de un modo similar a como lo hacen las más avanzadas bibliotecas universitarias y, por otro, el facilitar el acceso a archivos y bolsas

de información no previstos en el ámbito académico y que deberían ir ampliándose orgánicamente siguiendo los intereses y proyectos de los investigadores y artistas que trabajen en el centro.

Las redes de bases de datos relacionadas con la cultura contemporánea están aún infradesarrolladas e infrautilizadas en nuestro país y, en general, si lo comparamos con el mundo científico o empresarial. Uno de los horizontes de trabajo de este centro de documentación debería ser el contribuir a la creación de una red global y en continua expansión de bases de datos relacionadas con temas relevantes al arte y la cultura contemporánea.

En muchas ocasiones, sin embargo, las redes de comunicación humanas no institucionalizadas llegan donde aquellas no lo hacen, por ello se pondrán en marcha mecanismos de alimentación continua entre el Centro de Documentación y los investigadores y artistas, de modo que las redes particulares contribuyan a generar una red de información común. Otro de los horizontes de trabajo en este sentido tendría que ser el diseño de plataformas capaces de acumular, clasificar, administrar y hacer accesible dichas bolsas de información que se encuentran fuera del alcance de las vías convencionales de distribución.

La biblioteca-mediateca, o depósito físico de documentación bibliográfica o audiovisual, habrá de concebirse en continuidad orgánica con los dispositivos de acceso a la información vía Internet y, sobre todo, con las líneas maestras de investigación y creación que se estén desarrollando contemporáneamente en el C4ARRABAL, de modo que biblioteca-mediateca vaya creciendo a la vez que tomando forma específica junto con las señas de identidad del centro. Esta biblioteca-mediateca deberá tener una orientación más instrumental que enciclopédica.

Lo mismo ocurre con la función de archivo, un elemento fundamental en el C4ARRABAL desde el momento que, por su naturaleza, gran parte de la creación contemporánea no sobrevive sino en forma de documentación escrita o audiovisual en distintos

formatos. Este archivo deberá ser capaz de albergar los materiales muy heterogéneos materiales generados por distintos proyectos de creación y líneas de investigación desarrollados en el centro, lo que exigirá el diseño de dispositivos de edición y clasificación específicos.

La consulta del material y a las herramientas de búsqueda de información del centro de documentación no tiene porqué estar restringido al lugar físico de la biblioteca-mediateca o al edificio de Córdoba. Para ello deberán experimentar las posibilidades de acceso y de trabajo *on line*. La página web de Arteleku ofrece un buen modelo como punto de partida en esta dirección.

Como hemos apuntado anteriormente el centro debe nutrirse de la actividad de individuos y grupos más allá de su presencia física en sus instalaciones mediante el diseño de lugares virtuales de trabajo y de socialización. Sin embargo, es igualmente conveniente contar con una pequeña comunidad temporalmente “residente” que realmente continuamente esa otra comunidad virtual. Como dijimos también anteriormente, esa comunidad no debería estar compartimentada entre “investigadores” y “artistas” más allá de lo estrictamente necesario.

Siguiendo el modelo de los centros de investigación internacionales, entre los investigadores se podrá distinguir entre aquellos residentes becados (con fondos del centro o acordados con instituciones externas), que tienen una serie de derechos y obligaciones, y una comunidad de investigadores más laxa y discontinua. Siguiendo esos mismos modelos, los miembros de la comunidad residente deberán estar vinculados a la institución por un tiempo determinado y su estancia estará relacionada con la ejecución de un proyecto individual o de grupo que, a su vez, conectará con alguno de los campos de investigación y trabajo predeterminados por la institución. El investigador residente tendrá derecho a acceder a todos los recursos del centro de documentación y podrá ayudar a expandirlos mediante las demandas específicas de su trabajo y sus propias aportaciones. Además, será animado a participar en seminarios y debates

conjuntamente con los artistas. Se puede considerar el crear la figura del “investigador invitado en residencia”, similar al de “artista en residencia”, financiada con fondos del centro o externos, que se reservaría individuos cuya presencia en el centro fuera particularmente interesante. Este “investigador en residencia” debería, en coordinación con la gestión del centro, elaborar un proyecto, proponer y participar en los seminarios y prestarse a asesorar a los investigadores y artistas en sus trabajos.

Centro de producción

El papel fundamental de la estructura de producción es la de generar una infraestructura específica de trabajo que en este momento no existe en todo el Estado, enfocando su actividad a la investigación, la formación, la discusión y la producción artística con recursos para desarrollar proyectos formativos y productivos, innovadores y experimentales. Esta área de conocimiento destinada a la generación de contenidos o área de producción tiene como función utilizar diferentes sinergias existentes, de forma global, en el mundo del arte y de forma concreta en Córdoba y su área de influencia en Andalucía. Se trata, pues, de desarrollar sinergias, prácticas y proyectos en la comunidad cultural que no existen ahora mismo. Nuestra intención es que este plan sirva para replantear el modelo cultural y la función de la cultura en el contexto de la economía del conocimiento.

Hablamos de un modelo cultural de crecimiento, ocasionalmente de autogestión, cobertura y servicios muy relacionado con los cambios actuales en la dinámica contemporánea del mundo de la cultura, basado en la experimentación y en la noción de laboratorio, dentro de un proyecto de futuro con el que dar servicio a un campo de conocimiento y de producción: el de las artes visuales. Este modelo apuesta por la coexistencia de lenguajes, de manifestaciones y de artistas de variadas procedencias y proyectos de diversas naturalezas, así como por el dinamismo que esta cohabitación puede producir, y, todo ello, puesto en relación con una nueva forma de garantizar la continuidad, conservación, exhibición y estudio de este legado

patrimonial, constituyéndose como un verdadero de laboratorio de las artes.

Su forma de actuación recorrerá los procesos primarios de producción y de generación de proyectos artísticos; los de visibilidad y difusión de los mismos; y cerrando el ciclo, el estudio, análisis crítico y la preservación de las prácticas artísticas. Una experiencia abierta donde compartir, aprender o contribuir, donde la idea de espacio social abierto y de experiencia colectiva sea posible, haciendo un especial énfasis en esa idea horizontal de intercambio y colaboración, de experiencia desjerarquizada.

Para ello será imprescindible diseñar un programa de artistas o proyectos en residencia, de duración variable, cuyos beneficiarios no solo podrán utilizar las infraestructuras del centro sino que habrán de participar de forma activa en la vida colectiva del centro, generar mecanismos de visibilización pública de su trabajo y, eventualmente, integrar el material y la documentación del mismo al archivo.

El conjunto resultante debe de ser el verdadero trampolín que permita la creación de una infraestructura de reciprocidad con instituciones nacionales e internacionales, configurando una plataforma de intercambio continuo para equipos humanos y proyectos propuestos desde el centro.

Los públicos y la activación de lo público

Tal como dijimos más arriba el centro no debe concebirse como una maquina de producción de actividades culturales realizadas *ex profeso* para satisfacer la demanda de la industria cultural y de ocio de la ciudad, ni para convertirse en el escaparate propagandístico de ninguna institución política. La proyección pública del centro de cultura contemporánea deberá construirse, en primer lugar, mediante una imbricación profunda de las líneas de investigación y creación en cuestiones y debates de relevancia

pública, en segundo lugar, mediante la apertura de dichos debates a los agentes sociales de la zona (estudiantes, colegios profesionales, colectivos...), y en último lugar mediante el diseño de cursos, seminarios y exposiciones que abran la actividad del centro a la ciudadanía en general.

En definitiva, El C4ARRABAL debe definirse como contrapunto a una inusitada explosión institucional de actividades en que lo que prima es, sobre todo, una concepción del público como turista, visitante, consumidor y donde el número de asistentes es el único baremo populista que se tiene en cuenta. Este centro debe ofrecer una alternativa a las dinámicas institucionales públicas y privadas que fomentan y mantienen una visión utilitaria de la cultura dirigida hacia la potenciación del consumo cultural y el turismo, que priman el espectáculo pero no la cultura como negociación y confrontación con la realidad impuesta.

Partimos de una noción de público no como audiencia ni como público en general, sino como individuos específicos y colectivos sociales interesados en prácticas situadas y en mecanismos de mediación auténticos que no reproduzcan las estrategias del marketing publicitario y que ayuden a repensar y modificar los mecanismos de exposición y distribución de los saberes y el conocimiento.

Frente a la banalización y espectacularización de la cultura, se trata de pensar el arte y la creación contemporánea como experiencia y no solo como representación; la acción como medio para la construcción del espacio común, para la recuperación del espacio público. En definitiva, se trata de desarrollar la producción de intersubjetividad frente a la privatización de la experiencia subjetiva y la consecuente desaparición del ámbito público de actuación.

Redes e institución

La imbricación de una institución cultural dentro de un sistema de redes es una operación compleja que requiere la puesta en marcha

de mecanismos de co-responsabilidad entre los gestores del centro - la estructura fija y andamiaje del sistema - y los agentes participantes en los proyectos que, con una presencia discontinua pero intensa, darían carne y vida al mismo.

Se debe partir de la premisa de que las redes existen, por muy irreconocibles, laxas, o desarticuladas que puedan parecer, evitando la arrogancia típica de las instituciones culturales de pensar que no es aquello que no veo o aquello que no se ajusta a mis parámetros de visión.

Las redes tienen una doble dimensión territorial y desterritorializada y dan a todo lo que se produce y circula por ellas esa misma duplicidad. A diferencia del modelo ilustrado de conocimiento, esta tensión nunca se resuelve en la formulación de universales, sino que ambas dimensiones precipitan continuamente una en otra realimentándose. La dimensión “cordobesa”, “andaluza” o “hispana” – o cualquier otro rasgo de especificidad que se pueda dar en el centro – no es ni un rasgo identitario esencial que haya que reivindicar ni una limitación que haya que superar. Lo global tampoco debe considerarse ni como un monstruo devorador de la autenticidad local ni tampoco como un horizonte hacia el que lanzarse ciegamente.

Los proyectos artísticos y líneas de investigación que ponga en marcha el C4ARRABAL, así como el perfil de los participantes en los mismos, deben encarnar ese cruce entre la especificidad de los temas y problemas que se abordan y la apertura absoluta respecto a los puntos de vista, métodos de trabajo y herramientas que se utilizan.

Redes y nuevos modos de agencia

Tal como ocurre con las instituciones culturales, la autoridad de los medios empieza a tambalearse cuando muchas redes de ciudadanos comienzan a organizar(se) su propia información.

Desde ese momento empiezan a reclamar espacio en la infoesfera. El fenómeno de los web blogs no es sino una punta de iceberg de todo un nuevo sistema de comunicación que empieza a constituir una alternativa autogestionada por los propios ciudadanos. Esta manera de entender la comunicación horizontal entronca fundamentalmente con la filosofía del hackerismo y del media activismo en general. Tanto unos como otros ponen en cuestión el modelo de autoridad tradicional. La Red y la socialización de las herramientas de producción están otorgando más poder a los creadores y agentes culturales. A su vez, estos se están organizando en renovados sistemas de relación y en nuevos marcos socio-económicos que están obligando a modificar muchas estructuras culturales del ámbito público y también otras vinculadas a las industrias culturales que se están planteando cambios sustanciales en sus modelos de negocio, basados en el control del objeto material (el libro, el disco, el objeto artístico).

Las llaves de los viejos templos del saber y el conocimiento están pasando a otras manos. Tan es así, que al margen de jerarquías académicas o de obsoletas autoridades, actúan desde las propias estructuras sociales y participativas que sustentan el entramado complejo de la red y piensan la nuevas herramientas de almacenamiento y distribución de los conocimientos y las producciones culturales en base a redes de interacciones que se plantean su trabajo en el marco general del dominio público y la democratización de los saberes universales; lo que Boris Groys denomina espacio profano y que se presenta como paradigma de la heterogeneidad y diversidad frente a la homogeneidad y selectividad del archivo clásico.

Sería un error de cálculo fatal que el centro de Córdoba se arrogara el papel de sustituir esas redes, ya sea con la excusa de la legitimidad del mandato electoral o con la de estar implantándose en un desierto cultural. Ello supondría inevitablemente la puesta en marcha de una dinámica de suplantación y simulacro totalmente estéril en términos culturales que únicamente

funcionaría como maquilladora de las operaciones del poder y como un establecimiento más de la industria turístico-cultural.